Erasmo de Rotterdam y el insigne español Luis Vives, mientras propagan la aficion á las bellas letras, y cuidan de nuevas ediciones de las obras antiguas, no se olvidan de hacer la guerra á las sutilezas escolásticas. Aquella es una época de verdadera revolucion; así es que en vano buscaríamos un sistema fijo: hay una mezcla de las doctrinas de Pitágoras, de Parménides, de Platon, de Zenon el escéptico. Pico de la Mirándula disputa *de omni scibili*, y es llamado el fénix de su siglo; Giordano Bruno enseña el panteismo; Bernardino Telesio funda la academia llamada Telesiana, con el objeto de combatir á los escolásticos; Berigardo resucita en Pisa la escuela jónica; los platónicos brillan en Florencia; y Montaigne, en sus *Ensayos*, formula el escepticismo, abriendo la puerta á Bayle y á la escuela del siglo XVIII. Vieta, Fermat, Copérnico y otros, hacen grandes progresos en las matemáticas, y la filosofía aristotélica, combatida por todos lados, va perdiendo terreno, y presiente su muerte cercana. En la falange innovadora descuellan por fin Bacon de Verulam y Descartes: verdaderos revolucionarios de la ciencia, que, si bien debieron una parte de su triunfo al ascendiente de su genio, debiéron todavía mucho mas á la fermentacion en que encontraron á los espíritus. La revolucion estaba hecha en gran parte; ellos le dieron direccion y regularidad.

XLII.

BACON DE VERULAM.

252. Entre los reformadores de la filosofía en los tiempos modernos ocupa un lugar distinguido Bacon de Verulam, nacido en Londres en 1561. No se le deben descubrimientos en las matemáticas ni en las ciencias naturales, como á Descartes, Galileo, Pascal, y otros hombres insignes de aquella época; su nombradía procede de haber llamado la atencion sobre lo errado de los métodos antiguos, y la necesidad de interrogar á la experiencia. En sus famosas obras, de la Dignidad y del progreso de las ciencias, y el Nuevo Órgano, expone sus ideas, y hace al propio tiempo una clasificacion de todos los conocimientos humanos. Bacon, combatiendo el método abstracto de los peripatéticos, favorecia una tendencia que, segun hemos

indicado, se iba manifestando en toda Europa; y además, siendo hombre versado en los clásicos antiguos, y ocupando por añadidura el alto puesto de canciller de Inglaterra, reunia todas las circunstancias para que sus doctrinas ejercieran influencia. Sin embargo Bacon no fundó escuela, porque para esto se necesita una doctrina, y él no daba mas que un método. El contemplar la revolucion filosófica estaba reservado á un hombre mas eminente, que presentase un método y una doctrina: el instrumento y el artefacto.

XLIII.

DESCARTES.

253. Este hombre extraordinario nació en 1596, con las calidades á propósito para el papel que debia representar en el mundo. Necesitaba genio, y lo poseia en grado eminente; necesitaba conocimiento de su época, y lo adquirió no solo en los libros, sino en sus viajes, y en su carrera militar: necesitaba verdadera pasion por la ciencia, y la tenia hasta el punto de menospreciar los altos destinos con que le brindara la sociedad, prefiriendo una vida solitaria dedicada exclusivamente á la meditacion filosófica, y de resignarse á vivir por espacio de mas de veinte años fuera de su patria, retirándose á Holanda en busca de libertad y silencio. Sus talentos no se limitaban á la metafísica: era eminente matemático, y aunque inclinado en demasía á hipótesis en las ciencias físicas, mostraba un genio privilegiado para la observacion de la naturaleza.

254. Los puntos capitales de la doctrina de Descartes son: 1º. la duda metódica; 2º. el principio: yo pienso, luego soy; 3º. el poner la esencia del alma en el pensamiento; 4º. el constituir la esencia de los cuerpos en la extension.

255. La duda de Descartes nació en su espíritu en vista del método sistemático que dominaba en las escuelas: fué un grito de revolucion contra un gobierno absoluto. « La experiencia enseña que los que hacen profesion de filósofos son frecuentemente menos sabios y razonables que los que no se han apli-

cado nunca á esos estudios. » (*Prefacio de los principios de filosofía.*) Estas palabras manifiestan el desden que le inspiraban las escuelas; así no es extraño que buscase otro camino. Él mismo nos explica cuál fué. « Como los sentidos, dice, nos engañan algunas veces, quise *suponer* que no habia nada parecido á lo que ellos nos hacen imaginar; como hay hombres que se engañan raciocinando aun sobre las materias mas sencillas de geometría y hacen paralogismos, juzgando yo que estaba tan sujeto á errar como ellos deseché como falsas todas las razones que antes habia tomado por demostraciones; y considerando en fin que aun los mismos pensamientos que tenemos durante la vigilia, pueden venirnos en el sueño sin que entonces ninguno de ellos sea verdadero, me resolví á *fingir* que todas las cosas que habian entrado en mi espíritu no encerraban mas verdad que las ilusiones de los sueños. » (*Discurso sobre el método*, p. IV.)

Por este pasaje se ve que la duda universal de Descartes era una *suposicion*, una *ficcion*; así la llama él mismo; y por consiguiente no una duda verdadera. Lo propio se manifiesta en su respuesta á las objeciones recogidas por el P. Mersenne de boca de varios filósofos y teólogos contra las *Meditaciones*. « En primer lugar, dice, me recordais que *no de veras, sino por una mera ficcion*, he desechado las ideas ó fantasmas de los cuerpos, etc., etc. » Descartes no rechaza esto, antes lo admite, y continúa deshaciendo las dificultades.

256. Sea cual fuere el abuso que posteriormente se haya hecho del método de Descartes en lo tocante á la religion, debemos confesar que el ilustre filósofo concilió con el espíritu de exámen su adhesion al catolicismo. Entre las máximas fundamentales que adoptó para seguir su carrera sin peligro, figura en primer lugar la de « conservar constantemente la religion, en que por la gracia de Dios habia sido instruido desde la infancia..... Después de haberme asegurado de estas máximas, y haberlas puesto aparte con las verdades de la fe, *que han sido siempre las primeras en mi creencia*, juzgué que podia deshacerme libremente del resto de mis opiniones. » (*Discurso sobre el método*, p. III.)

257. Parece que la duda de Descartes se reduce á una idea comun á todos los métodos; él mismo lo dice : « cuando solo

se trata de la contemplacion de la verdad, ¿quién ha dudado jamás de que sea necesario suspender el juicio sobre las cosas oscuras ó que no son distintamente conocidas? » (*Respuesta á las objeciones recogidas por el P. Mersenne.*) Sin embargo, no diremos por esto que Descartes no introdujese en la filosofía un método nuevo : la máxima de que conviene suspender el juicio cuando todavía no se conoce la verdad, era vulgarmente admitida; ¿y quién pudiera no admitirla? pero el mal estaba en dejarla sin aplicacion, en dar sobrada autoridad al hombre de Aristóteles, en recibir sin exámen las doctrinas comunes en las escuelas, no cuidando de inquirir sus puntos débiles ó falsos.

258. Descartes empezó por dudar, pero continuó pensando; su método no era puramente negativo; en todas sus obras se halla una doctrina positiva al lado de la impugnacion de la contraria. Esta es una de las causas de su asombrosa influencia en cambiar la faz de la filosofía : se propuso edificar sobre las ruinas de lo que habia destruido : no se contentó con decir : « esto no es verdad ; » añadió : « la verdad es esta. »

259. El principio fundamental de Descartes : « yo pienso, luego soy, » nació de su duda : su proclamacion no fué otra cosa que la expresion del punto donde se hallaba detenido en su tarea destructiva: « Pero desde luego advertí, dice, que mientras queria pensar que todo era falso, era necesario que yo que lo pensaba fuese alguna cosa; y notando que esta verdad : yo pienso, luego soy, era tan firme y segura que las mas extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de conmoverla, juzgué que sin escrúpulo podia recibirla por el primer principio de filosofía. » (*Discurso sobre el método*, p. IV.)

260. Algunos han creido que el principio de Descartes era un verdadero entimema, y así le han objetado que del pensamiento no podia inferir la existencia, en no suponiendo de antemano esta proposicion : « lo que piensa existe, » lo cual equivaldria á reconocer un principio mas fundamental que el otro. Pero la objecion estriba en un falso supuesto, á que dió orígen la enunciacion en forma de entimema, y tambien algunas palabras no bastante claras del filósofo. Mas en la realidad él no queria hacer un verdadero discurso, solo intentaba expresar

un hecho de conciencia; á saber: que al dudar de todo, hallaba una cosa que se resistia á la duda: el pensamiento propio. Las palabras que siguen son terminantes. « Cuando conocemos que somos una cosa que piensa, esta primera nocion *no está sacada de ningun silogismo;* y cuando alguno dice: yo pienso, luego soy ó existo, *no infiere* del pensamiento su existencia, como por la fuerza de un silogismo, sino como una cosa conocida por sí misma, la *ve por una simple inspeccion del espíritu*, pues que si la dedujera de un silogismo habria necesitado conocer de antemano esta mayor: todo lo que piensa es ó existe. Por el contrario, esta proposicion se la manifiesta su propio sentimiento de que no puede suceder que piense sin existir. Este es el carácter propio de nuestro espíritu de formar proposiciones generales por el conocimiento de las particulares. » (*Respuesta á las objeciones recogidas por el P. Mersenne.*)

261. Cuando Descartes emplea la palabra *pensamiento* para expresar el hecho fundamental en las investigaciones filosóficas, no la limita al órden intelectual puro, sino que significa por ella todos los fenómenos internos de que tenemos conciencia, ya pertenezcan al entendimiento, á la voluntad ó á la sensibilidad. « Por la palabra *pensar*, dice, entiendo todo aquello que se hace en nosotros, de tal suerte, que lo percibimos inmediatamente por nosotros mismos: así es que aquí el pensamiento no significa tan solo entender, querer, imaginar, sino tambien sentir. » (*Principios de la filosofía*, p. I, § 9.)

262. Aunque Descartes ponia por primer fundamento de la filosofía la conciencia propia, no rechazaba la legitimidad del criterio de la evidencia; por el contrario, en sus escritos se halla expresamente el principio que después se hizo tan famoso entre sus discípulos: lo que está contenido en la idea clara y distinta de una cosa, puede afirmarse de ella con toda certeza. « Después de esto, dice, consideré en general lo que se necesita para que una proposicion sea verdadera y cierta, porque ya que yo acababa de encontrar una que tenia dicho carácter, pensé que debia saber tambien en qué consiste esta certeza; y habiendo notado que en la proposicion, yo pienso, luego soy, no hay nada que me asegure de que yo digo la verdad, sino que veo muy claramente que para pensar es preciso ser, juzgué que podia tomar por regla general que *las cosas conce-*

bidas con mucha claridad y distincion son todas verdaderas, pero que solo hay alguna dificultad en notar cuáles son las que concebimos distintamente. » (*Discurso sobre el método*, p. IV.)

263. La legitimidad del criterio de la evidencia, la funda Descartes en la veracidad de Dios, que no ha podido querer engañarnos. La existencia de Dios la prueba por la misma idea de Dios, empleando el argumento de san Anselmo (*Principios de la filosofía* y *Meditaciones* 3 y 5). Por manera que, segun Descartes, hallamos en nuestra conciencia el pensamiento; en este hallamos la idea de Dios; en esta idea hallamos un argumento demostrativo de la existencia del mismo Dios y de sus perfecciones; y el conocimiento de la veracidad divina es para nosotros una firme garantía de la legitimidad del criterio de la evidencia.

264. « Aunque un atributo, dice Descartes, sea suficiente para hacernos conocer la sustancia, hay sin embargo en cada una de ellas uno que constituye su naturaleza y esencia, y del cual dependen todos los demás. La extension en longitud, latitud y profundidad constituye la esencia de la sustancia corpórea; y el pensamiento constituye la naturaleza de la sustancia que piensa. » (*Principios de la filosofía*, p. I.) Establecido que la esencia del alma consiste en el pensamiento, Descartes se hallaba precisado á sostener que al alma no deja nunca de pensar; pues de lo contrario perderia su atributo constitutivo; y en efecto admitia la consecuencia. Contra esta doctrina ocurren varias objeciones: ¿Cómo se prueba que el pensar sea la esencia del alma? ¿Cómo es posible que un fenómeno que tiene todos los caractéres de modificacion sea el constitutivo de una sustancia? ¿Cómo se prueba que el alma piensa siempre? ¿No parece que la experiencia enseña lo contrario? Conocemos al alma por el pensamiento, es verdad; pero de aquí no se sigue que el alma sea el pensamiento mismo.

265. El defecto de Descartes en este punto consiste en tomar el fenómeno por la sustancia en la cual se realiza: deseoso de fundar la filosofía sobre nociones claras, se paraba en lo que veia claro, y decia: « no hay mas, » en vez de decir: « no veo mas. »

266. Una cosa análoga le sucede al tratar de la extension. Al

pensar en los cuerpos, se nos ofrecen las dimensiones de los mismos en una intuicion clarísima : de lo cual infirió Descartes que la esencia de ellos era lo representado en esa intuicion. ¿Quién no ve que esto es confundir el órden ideal con el real, y aun no tomando del ideal mas que un solo aspecto?

267. Partiendo de este errado principio, inferia Descartes que la extension del mundo era infinita : « Sabemos tambien, dice, que este mundo, ó la materia extensa que compone el universo, no tiene límites; porque donde quiera que nos propongamos fingirlos podemos imaginar mas allá espacios indefinidamente extensos, que no solo imaginamos, sino que concebimos ser tales en efecto como los imaginamos; de suerte que contienen un cuerpo indefinidamente extenso; porque la idea de extension que concebimos en todo espacio, es la verdadera idea que debemos tener de cuerpo. » (*Princ. de la filosofía*, p. II, 21.)

268. El vacío es intrínsecamente imposible segun la teoría de Descartes. Si la extension constituye la esencia del cuerpo, donde hay extension hay cuerpo; luego el vacío, esto es, una extension sin cuerpo, es una idea contradictoria. (*Ibid.*, § 18.)

269. Una de las doctrinas mas singulares de Descartes fué la de negar el alma de los brutos, sosteniendo que todo cuanto vemos en ellos es el resultado de un puro mecanismo. Esta opinion no es nueva : entre los antiguos la profesaron muchos estóicos, y tambien Diógenes cínico, segun refiere Plutarco; y entre los modernos la defendió, antes que Descartes, Gomez Pereira en su obra titulada *Antoniana Margarita*, que vió la luz en 1554. El nombre de Descartes le dió importancia en lo sucesivo; pero en la actualidad está casi abandonada. Difícilmente se sostiene lo que está en contradiccion con el sentido comun.

270. Buscando la razon que pudo inclinar á Descartes hácia una opinion tan singular, la hallamos en su teoría de las dos esencias fundamentales, cuerpo y espíritu : el cuerpo es la extension, el espíritu es el pensamiento; ¿dónde se coloca un ser que no sea ni lo uno ni lo otro? En ninguna parte. Luego todos los fenómenos de los brutos deben explicarse, no como efectos de una percepcion sensitiva, sino como resultados puramente mecánicos. Así era preciso convertir los brutos en

autómatas, y excogitar varios sistemas para explicar el mecanismo; y en caso apurado apelar á la infinita sabiduría del Supremo Artífice que habia construido aquellas máquinas.

271. Descartes distingue entre el órden sensible y el intelectual; sostiene que no todos los conocimientos dimanan de los sentidos; pero no es exacto que admita las ideas innatas como tipos preexistentes en nuestro espíritu. « Nunca escribí ni creí, dice, que el entendimiento necesitase de ideas innatas, que sean algo distinto de su facultad de pensar; pero como notase que habia en mí pensamientos que no procedian ni de los objetos externos ni de la determinacion de mi voluntad, sino de la sola facultad de pensar, para distinguir á esas ideas ó nociones de las otras adventicias, ó facticias, las llamé innatas. . . . . .

. . . . . .

Observad que por ideas innatas nunca he entendido otra cosa sino que por naturaleza tenemos una facultad con la cual podemos conocer á Dios; pero el que estas ideas sean actuales, ó no sé qué especies distintas de la facultad de pensar, no lo he escrito ni opinado nunca; pues, por el contrario, yo, mas que nadie, estoy lejos de admitir la inútil retahila de las entidades escolásticas. » (*Carta* 99, t. I.)

272. El influjo de Descartes en cambiar la faz de la filosofía dependió de varias circunstancias : 1°. De su indisputable genio, cuya superioridad no podia menos de ejercer ascendiente sobre los espíritus. 2°. De que habia en los ánimos cierta fermentacion contra las escuelas predominantes, faltando únicamente un hombre superior que diese la señal de insurreccion contra la autoridad de Aristóteles. 3°. De que Descartes no solo fué metafísico, sino tambien físico, astrónomo, é insigne matemático; con lo cual, al paso que apartaba á los espíritus de las sutilezas de la escuela, los guiaba hácia los estudios positivos, conformes á las tendencias de la época. 4°. Siendo Descartes eminentemente espiritualista, atrajo los pensadores aventajados, á quienes abria ancho campo para dilatarse por las regiones ideales. 5°. Descartes fué un hombre que no escribió por razones de circunstancias, sino por efecto de convicciones profundas. Retiróse á Holanda para pensar con mas silencio y libertad; sus sistemas son hijos de meditaciones di-

latadas : era un verdadero filósofo, un ardiente apasionado por las investigaciones científicas. (V. *Filosofía fundamental*, lib. I y III, y la *Ideología y Psicología.*)

XLIV.

GASENDO.

273. En la misma época se distinguió Gasendo, célebre por su adhesion á la filosofía corpuscular, que sin embargo procuraba presentar depurada de los errores que estuvieran en oposicion con las doctrinas cristianas. Como era muy erudito, se le ha llamado el mas erudito de los filósofos; y no falta quien haya vuelto la frase llamándole el mas filósofo de los eruditos. Tuvo vehementes disputas con Descartes; llegando uno y otro á emplear expresiones demasiado duras, que sientan mal en boca de hombres tan ilustres, nacidos para estimarse. La filosofía de Gasendo no era á propósito para fundar una verdadera escuela : lo que pudiese encerrar de tendencias prácticas hácia la observacion de la naturaleza, se halla tambien en los escritos del canciller Bacon : y no falta tampoco en las obras de Descartes, eminente físico y matemático. La direccion atomística de los físicos posteriores no se debe solo á Gasendo, sino tambien á Descartes; pues poniendo este la esencia de los cuerpos en la extension y queriendo explicar los fenómenos de la naturaleza por simples combinaciones mecánicas, venia á caer en la filosofía corpuscular; en tal caso los átomos eran pequeñas partes de la extension constitutiva de la esencia de los cuerpos.

XLV.

HOBBES.

274. Por aquellos tiempos nos encontramos con un filósofo de un género bien diferente del de Descartes y Gasendo. Hobbes nació en Malmesbury en 1588, y murió en 1679. Es mas conocido por sus errores en materia de derecho que por su filosofía : sin embargo, sus horribles doctrinas morales y políticas

se enlazaban con las ideológicas. Hobbes era sensualista : no admitia mas conocimiento que el sensible, ni mas criterio que la sensibilidad. En consecuencia sostenia que no hay diferencia intrínseca entre el bien y el mal; y que el orígen de estas ideas se halla en el placer y en el dolor. Segun Hobbes, el hombre tiene derecho á todo lo que alcanzan sus facultades; y en el estado natural todo hombre es enemigo de otro hombre : *homo homini lupus.* La diferencia entre las acciones proviene de la ley civil; esta nace del poder público; el cual á su vez dimana de un pacto que hicieron los hombres para evitar su destruccion. El poder tiene sus facultades ilimitadas; es lícito todo lo que él manda, siquiera fuese la blasfemia y el parricidio. Las obras *de Cive* y el *Leviathan* son la apología de todos los tiranos y de todas las tiranías.

275. ¿Con qué objeto esparcia Hobbes doctrinas tan repugnantes? Oigamos á Lord Clarendon : « Volviendo de España pasé por París; Hobbes, que me visitaba con frecuencia, me dijo que estaba imprimiendo en Inglaterra su libro, que queria intitular *Leviathan*, del cual recibia cada semana un pliego de pruebas para corregir, y que pensaba tenerle concluido dentro de un mes. Añadió que ya sabia que al leer yo su libro no me habia de gustar, indicándome al propio tiempo algunas de las ideas que contenia; y como yo le preguntase porqué publicaba semejantes doctrinas, me respondió después de una conversacion medio seria medio en chanza : *La verdad es que deseo vivamente volver á Inglaterra.* » (Citado por Dugald-Stewart, *Hist. de la Filos.*, p. I.) Hé aquí descifrado un enigma y retratado un hombre : deseaba volver á Inglaterra, siquiera fuese á costa de la moral y de la humanidad. Cromwell mandaba en Inglaterra; Hobbes volvió de la emigracion, y fué bien recibido por el Protector. Despreciable filosofía que así trafica con la verdad y la honra.

XLVI.

SPINOSA.

276. Spinosa nació en Amsterdan en 1632. Su sistema consiste en afirmar una sola sustancia, y la imposibilidad de que

haya otra. Esta sustancia única tiene dos atributos : el pensamiento y la extension. Todo cuanto vemos en lo exterior, todo cuanto experimentamos en lo interior, son meros fenómenos de la sustancia única. Dios es todo, y todo es Dios; ó mas bien : no hay mas que un ser, que lo es todo. En este supuesto no hay creacion : todo es uno y eterno. No hay contingencia, no hay libertad; todo es necesario. Spinosa no retrocede ante esta última consecuencia : « Concíbase, dice en una de sus cartas, una piedra que se mueve, y que sabe que se mueve : al conocer los esfuerzos que hace para el movimiento creerá ser muy libre; y que si continúa en el movimiento es porque quiere. Esta es la libertad humana de que todos se jactan, y que solo consiste en que los hombres tienen conciencia de sus inclinaciones, é ignoran las causas que los determinan. »

277. ¿En qué estriba tan absurdo sistema? En una definicion de la sustancia, en la cual confunde Spinosa el subsistir sin inherencia á otro, ó en sí, con el existir por necesidad intrínseca : en suponer que no puede ser distinto sino lo que es diferente; en entender por infinidad absoluta un conjunto de absurdos; en tomar la palabra *contener* en un sentido grosero. En otra parte (*Metafísica, Teodicea*, cap. x) llevo explanado é impugnado el sistema de Spinosa, y así no quiero repetir lo que allí dije; baste observar que su método deslumbra por su forma matemática, y porque el autor aparenta no admitir nada que no esté rigurosamente demostrado. No negaré que Spinosa fuera un hombre de mucho talento; quien carece de él no se hace tan célebre : pero no puedo concederle esa profundidad que algunos le atribuyen. En el terreno ontológico é ideológico, que son precisamente los que él prefiere, Spinosa es sumamente débil : y al leer la serie de sus proposiciones, se sorprende uno de que haya quien tanto las pondere. En la actualidad hay un especial prurito de acreditar á Spinosa; es el *santo* del panteismo; pues no ha faltado quien le diera este título sin temer la risa de los lectores: pero en la realidad es un sofista, nada mas. Bayle, poco sospechoso á los incrédulos, examinando la proposicion quinta, en que afirma Spinosa que no puede haber dos ó mas sustancias de un mismo atributo, porque de la identidad de atributos resulta la identidad de sustancias, dice : « Este es el Aquiles de Spinosa, y el fundamento

de todo el edificio : lo que sin embargo no es mas que un *muy ridículo* sofisma, por el que no se dejarian seducir los principiantes de lógica. En los rudimentos de la filosofía ya se enseña lo que significan el género, las especies y el individuo. » (*Diccionario histórico y crítico.*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625

XLVII.

MALEBRANCHE.

278. Uno de los mas eminentes discípulos de Descartes fué Malebranche. Nació en París en 1638, y murió en 1715. Como su maestro, reunió á la metafísica las matemáticas, la física y la astronomía. Sus principios fundamentales son los de Descartes; pero un hombre de genio como Malebranche no se contenta con imitar; imitando inventa.

279. Distinguióse Malebranche por su exagerado ocasionalismo. Inexactamente se ha llamado cartesiano al sistema de las causas ocasionales, pues Descartes no lo defiende, y antes parece que opinaba en contrario. En su carta á Enrique Moro se expresa así : « La fuerza motriz puede ser ó de Dios, conservando en la materia igual cantidad de movimiento al que en ella puso desde el momento de la creacion, ó bien *de una sustancia criada*, como de nuestra alma, ó de cualquier otra cosa á la que Dios haya dado *fuerza* para mover el cuerpo. » Como quiera, Malebranche no solo negó la causalidad efectiva y recíproca en el alma y el cuerpo, sino que en general sostuvo que no habia verdadera causalidad en ninguna criatura, ni en las corpóreas, ni en las espirituales. « Las causas naturales no son verdaderas causas; son únicamente causas nacionales : solo la voluntad de Dios es verdadera causa. » (*Recherche de la vérité*, l. vi, part. ii, cap. iii.) Llevó sus doctrinas hasta el extremo de dudar de que fuera posible el que se comunicara á las criaturas la verdadera causalidad. « Añado, dice, que no se puede concebir que Dios pueda comunicar á los hombres ó á los ángeles el poder que él tiene de mover los cuerpos; los que creen que la facultad de mover el brazo es una verdadera fuerza, debieran admitir que Dios puede comunicar á los

espíritus el poder de criar y anonadar; en una palabra, hacerlos omnipotentes. » (*Ibid.*)

280. Salta á los ojos que no hay paridad entre estas cosas, y que por lo tanto la consecuencia no es legítima. Además, el sistema de Malebranche ofrece otra consecuencia funesta, que no admitia ciertamente su ilustre autor, pero que difícilmente se evita : si no hay en las criaturas verdadera causalidad, no habrá verdadera actividad; y entonces, ¿cómo se explica la verdadera libertad? ¿Cómo se salva?

281. El ilustre filósofo, que unia con sus teorías una sincera adhesion á las verdades católicas, sentia el peso de la dificultad, y procuraba deshacerse de ella, no advirtiendo la contradiccion en que incurria. Después de haber negado en general la posibilidad de una causalidad verdadera, aun en los espíritus, dice : « entre las almas y los cuerpos hay mucha diferencia : nuestra alma quiere, obra, en algun sentido se determina : lo confieso : esta verdad nos la atestigua el sentido íntimo, ó la conciencia : si no tuviésemos libertad no habria premios ni penas en la otra vida, pues sin libertad no hay acciones buenas ni malas : la misma religion seria una quimera. Pero el que los cuerpos estén dotados de la fuerza de obrar, ni lo vemos claro, ni creemos que se pueda concebir : y esto es lo que negamos, al negar la eficacia de las causas segundas. »

Fácil es notar que el filósofo se sentia oprimido por la objecion; y que retrocede espantado del abismo que se le muestra.

282. Admite Malebranche cuatro modos de conocer. 1°. El conocimiento inmediato de la cosa por sí misma. 2°. Por la idea de la cosa. 3°. Por el sentido íntimo ó la conciencia. 4°. Por conjetura. En el primer sentido el alma solo conoce á Dios, quien, siendo espiritual, es inteligible por sí mismo; y además, por ser autor del alma y origen de toda verdad, penetra el entendimiento, se une inmediatamente con él, se le muestra. Los cuerpos, como materiales, no son inteligibles en sí mismos; y así es que los vemos por sus ideas : y como estas se hallan en Dios, pues que en la fuente de toda inteligencia y verdad está todo de un modo inteligible, resulta que los cuerpos y sus propiedades los vemos en la esencia divina. Esta teoría la funda Malebranche en dos principios : en que todo se halla contenido en Dios de una manera inteligible; y en que el alma está estrechamente unida con Dios : union que expresa con esta atrevida imágen : « Dios puede llamarse el lugar de los espíritus, como el espacio lo es de los cuerpos. » (*Recherche de la vérité*, lib. III, p. II, cap. IV.)

283. El alma no se conoce á sí misma, ni por sí misma, ni por su idea, sino por conciencia ó sentido íntimo. De aquí nace que el conocimiento de la naturaleza del alma sea tan imperfecto; y que si bien estamos tan ciertos de su existencia como de la de los cuerpos, sin embargo no conocemos sus propiedades como las de la extension, por lo cual no podemos explicarlas como lo hacemos con respecto á los cuerpos.

284. El conocimiento por conjetura se refiere á lo que no conocemos por sí mismo, ni por su idea, ni por sentido íntimo, en cuyo caso se hallan las almas de los demás; pues que es claro que ni las vemos intuitivamente en sí, ni en ninguna imágen, ni tampoco están presentes á nuestra conciencia. « Conjeturamos sin embargo que son de la misma especie que la nuestra; y creemos que pasa en ellas lo que experimentamos en la nuestra. » (*Ibid.*)

285. Por lo dicho se ve que Malebranche no enseña que lo veamos todo en Dios : vemos á Dios en Dios; vemos los cuerpos en Dios, en cuanto en la esencia divina se nos ofrecen representados los cuerpos; pero no vemos en Dios las almas de los demás, ni tampoco la propia.

286. La teoría de Malebranche es la exageracion de una doctrina cierta; pero al fin es una exageracion, y bastante peligrosa. No cabe duda en que el origen de toda verdad está en Dios; que Dios es la luz de todas las inteligencias; que no se pueden explicar el órden intelectual y la comunidad de la razon, sin suponer una comunicacion de todos los espíritus con la inteligencia infinita; pero si esto se exagera hasta el punto de quitar á los espíritus criados la actividad propia, de suponer que no tienen verdadera causalidad, y que todo cuanto hay en ellos de causado, lo hace Dios solo; si se añade que Dios es el lugar de los espíritus como el espacio el de los cuerpos; si se sostiene que aun ahora, aquí en la tierra, vemos á Dios en Dios mismo; y que hasta los cuerpos los vemos en Dios; muy temible es que la idea de *creacion* se trasforme

en *emanacion;* que la comunidad de razon degenere de vision en Dios en identidad de sustancia; y que el sentido íntimo se convierta en un fenómeno de la conciencia única. Así nos hallaríamos conducidos al panteismo : si el ilustre filósofo volviese á la vida, se llenaria de horror al ver cómo se lo quieren apropiar los panteistas, y enmendaria sin duda algunas páginas que envuelven peligro. Sin embargo, es preciso convenir en que hay inmensa distancia entre Malebranche y los panteistas : quien admite la creacion en toda su pureza; quien niega la causalidad verdadera á las criaturas, por temor de hacerlas participantes de la omnipotencia del Criador; quien, á pesar de las dificultades de su propia teoría, defiende la libertad de albedrío; quien reconoce la existencia de la otra vida, con todos los dogmas católicos; quien admite una conciencia individual en que el alma se conoce á sí misma; quien divide el mundo en dos clases de sustancias *esencialmente* distintas, cuerpos y espíritus; quien reconoce una muchedumbre de sustancias finitas, distintas, diferentes entre sí, dependientes todas de Dios, que las ha sacado de la nada, y las conserva con su voluntad omnipotente; ese tal no puede ser contado entre los panteistas sin una grosera calumnia.

XLVIII.

LOCKE.

287. Locke, caudillo de los sensualistas modernos, nació en 1631, y murió en 1704. Desde la mas remota antigüedad habia sido proclamado en algunas escuelas filosóficas el famoso principio : nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en el sentido; *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu :* en los siglos medios lo adoptaron los escolásticos (XXXIX), y aun en tiempos mas modernos no le han faltado otros defensores : ¿porqué pues se suele mirar á Locke como el fundador de una nueva escuela? Porque en una obra titulada : *Ensayo sobre el entendimiento humano,* donde se halla el fruto de largas meditaciones sobre los fenómenos de la conciencia, se dedicó á exponer y defender ese principio, dándole además una

interpretacion particular, conocida entre los antiguos, pero no entre las escolásticos. Estos decian que el conocimiento procedia de la sensacion, mas no que el alma no tuviese otra cosa : la sensacion era el punto de partida, mas no todo el camino. Locke no lo entiende así; y por esto se le mira como el padre del sensualismo entre los modernos. Bacon y Hobbes tendrian tal vez algun derecho al mismo título; sea como fuere, dejando á Hobbes la supremacía en cuanto á política despótica, y á Bacon en lo relativo á método físico, Locke se ha sobrepuesto á sus dos compatriotas, en lo tocante á ideología.

288. El punto de vista en que se coloca el filósofo inglés es meramente psicológico : la observacion de los fenómenos de la conciencia; de suerte que su doctrina, tan opuesta á la de Descartes, parte sin embargo del mismo hecho : yo pienso. « Pues que nuestro espíritu no tiene otro objeto de sus pensamientos y raciocinios que sus propias ideas, las cuales son la *única* cosa que él contempla ó que puede contemplar, es evidente que nuestro conocimiento se funda *todo entero* sobre nuestras ideas. » (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, lib. IV, cap VII.)

Locke se propone observar estas ideas interrogando la conciencia ó sentido íntimo; y desde allí investigar no solo cuál es la naturaleza de ellas, sino tambien el orígen. « En primer lugar examinaré cuál es el orígen de las ideas, nociones, ó como se las quiera llamar, que el hombre *percibe* en su alma; y que su propio sentimiento le hace descubrir en ella. » (*Ibid.*, prólogo.)

289. « La fuente de todas las ideas, dice Locke, es la experiencia; en esta se halla el fundamento de todos nuestros conocimientos. Las observaciones que hacemos sobre los objetos sensibles, ó sobre las operaciones de nuestra alma que percibimos con la reflexion y el sentido íntimo, nos proporcionan todas nuestras ideas : cuantas tenemos y podemos naturalmente tener dimanan de estas dos fuentes : *sensacion* y *reflexion.* » (Lib. II, cap I.) Tal es el principio fundamental, á cuyo desarrollo consagra el filósofo inglés su extensa obra. Como todas las doctrinas superficiales, presenta la de Locke una apariencia de claridad y sencillez que á primera vista seduce; y así no es de extrañar que se atrajera por de pronto muchos discípulos; pero examinada á fondo, ofrece desde luego gravísimas dificultades, y la claridad y sencillez se convierten en complicacion